



La Salvación es para Siempre

Las letras pequeñas en cualquier acuerdo dado son descargos de responsabilidad o desventajas que no se dicen por adelantado sino que quedan a discreción de la parte destinataria.

Muchos cristianos tratan el Evangelio de la Gracia como cualquier acuerdo entre humanos, donde sienten la necesidad de protegerse de las malas intenciones y la traición con condiciones. Esto es principalmente cierto con el regalo de la salvación de Dios en la mayoría de los círculos.

La letra pequeña imaginaria y humanista añadida al Evangelio de la Gracia dice que puedes perder tu salvación. Hay dos variaciones diferentes de esta doctrina no bíblica.

- Dios puede quitar tu salvación por tu pecado
- Puedes rechazar tu salvación por voluntad propia

Al final del día, te quedan más preguntas que respuestas y miedo a que un día cruces el punto de no retorno; te quedas con incertidumbre e inseguridad con tu caminar con Dios en lugar de con una esperanza y seguridad en lo que Cristo ha hecho para asegurarte.

Nada puede estar más lejos de la verdad. Conociendo bien al hombre, Dios proveyó a Su Hijo para dar una solución inquebrantable a la caída de Adán. Dios sabía que si volvía a poner sobre el hombre una gran responsabilidad, el hombre eventualmente encontraría una manera de romper esa condición y volvería a caer al perder su salvación, repitiendo el pecado de Adán una vez más. Dios tuvo que encontrar una manera de evitar que el hombre echara a perder el regalo de salvación. ¿Cómo? Dios hizo un nuevo pacto con Jesucristo – El Dios Hombre perfecto – como tu representante. De esta manera, Dios aseguró la salvación para siempre.

Dios se aseguró de darnos una solución eterna a través de la obra consumada de Cristo. En otras palabras, una vez que recibes la salvación por la fe en Cristo, te salvas para siempre. Sí, una vez salvo, siempre serás salvo.

Justo en el Evangelio de Juan, hay 30 referencias sobre la seguridad eterna. Veamos a 2 de las verdades más claras que arraigarán la falsa doctrina de perder tu salvación de tu corazón. Esta verdad te traerá una vida de esperanza anclada en Cristo

Juan 10:28

Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano.

Jesús mismo dice que una vez que estás adentro, estás adentro. La palabra *jamás* en griego es la palabra *ou me* que significa “nunca, jamás”. Es un doble negativo. En otras palabras, describe una imposibilidad. Quienes reciben la vida eterna, es imposible que ellos perecen.

¿Qué parte de *jamás* o *eterno* no entendemos? Aquí es donde algunos podrían objetar diciendo que no podemos perder nuestra salvación, pero si podemos llegar a un lugar donde podemos rechazar nuestra salvación voluntariamente. Creo que es por eso que el Espíritu Santo grabó el siguiente verso.

Juan 10:29

Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar.

Si el primer verso describe una situación imposible, entonces este describe una imposibilidad multiplicada por dos. Este versículo dice que para que un creyente en Cristo pierda su salvación, tendría que ser arrebatado del agarre de Dios; tendría que ser arrebatado de las manos del Padre y de Jesús al mismo tiempo. Nuestro Padre es más grande que cualquier creyente en Cristo tratando de perderse a propósito. Aquellos podrán destruir sus vidas aquí en la tierra, pero Dios en Cristo Jesús no los ha abandonado y nunca los abandonarán.

Un predicador llamado Thomas Watson lo dijo de esta manera:

- “Una estrella puede caerse de su órbita antes que un verdadero creyente sea arrancado de Dios.” [traducido por Joyner Briceño]

Para ti, creyente en Cristo, una vez que te conviertas en la justicia de Dios en Cristo Jesús, no hay retorno para volver a ser un pecador. Si un creyente en Cristo trata de renunciar a Jesús con el corazón roto o por enojo como resultado de la ignorancia, no perderá su salvación.

1 Juan 2:19

Aunque salieron de entre nosotros, en realidad no eran de los nuestros; si lo hubieran sido, se habrían quedado con nosotros. Su salida sirvió para comprobar que ninguno de ellos era de los nuestros.

Puede haber muchos que digan que algunos “creyentes en Cristo” resultaron ser apóstatas. A estos les digo que si renunciaron a Jesucristo, nunca recibieron el Señor por fe en primer lugar. Nunca nacieron de nuevo.

Estos solo profesaban ser creyentes en Cristo pero nunca portadores de la gloria; es posible que hayan probado el Evangelio de la Gracia, pero nunca hayan depositado una fe real en la Gracia de Cristo. Estos son los que usualmente escuchamos que se volvieron completamente locos y se convirtieron en odiadores de Dios, herejes y apóstatas. El apóstol Juan es bastante claro; nunca fueron de los nuestros.

El conocido Charles Spurgeon lo dijo de esta manera:

- Es una gran y solemne verdad que todo hijo de Dios se mantendrá hasta el final, pero es una verdad igualmente solemne que muchos que profesan ser del Señor se engañan a sí mismos y, después de todo, resultarán apóstatas. [traducido por Joyner Briceño]

Por esta razón, examínate en la fe. ¿Eres realmente un creyente en Cristo y un receptor del don de la justicia por la fe y no por las buenas obras o la Ley de Moisés; ¿o profesas ser un creyente en Cristo pero realmente confías en tus buenas obras, religión o tradiciones para un boleto al Reino de Dios? Solo tú sabes. Amen.

Joyner Briceño